

Un Amigo para Recordar: Dr. Francis Nigel Lee

Por Ian Hodge, Ph. D.

El Dr. Francis Nigel Lee pasó a la presencia del Señor el pasado 23 de diciembre de 2011. Cumplió 77 años el 3 de diciembre, y dos días más tarde él y su esposa Nellie, celebraron 48 años de matrimonio. En septiembre de este año se le diagnosticó una enfermedad neuro-motora, conocida también como esclerosis lateral amiotrófica o enfermedad de Lou Gehrig. Mi hermana mayor sucumbió a esta enfermedad hace doce meses, de modo que conozco el efecto debilitante y cómo esta enfermedad va apagando poco a poco el cuerpo humano. Hasta ahora no se conoce cura.

Conocí por primera vez al Dr. Lee en 1981, poco después de haber llegado a Australia. Nos hicimos amigos de inmediato. Durante los pasados treinta años, él fue siempre un amigo, un mentor y alguien que siempre supo darme aliento. Fue el Dr. Lee quien me animó a comenzar a escribir. No siempre estaba de acuerdo con mis posturas, pero nunca dejó que eso afectara nuestra amistad. El Dr. Lee era un conferencista que hablaba regularmente en conferencias que yo organizaba en Australia durante los años 80s.

En nuestra primera reunión, una de sus preguntas para mí tenía que ver con el tema de la adoración en familia. Mi esposa y yo tuvimos a nuestro primer hijo en ese tiempo y él quería saber si yo estaba dirigiendo a mi familia a adorar. “Sí,” le contesté. Luego quiso saber cuán a menudo yo hacía esto. “Todos los días,” le contesté. Pero pasé por alto el punto. Él quería saber cuán a menudo *cada día* yo dirigía a la familia a adorar, y cuando le dije que lo hacía una vez al día, me animó a hacerlo dos veces cada día – en la mañana y por la noche. Nunca hay escasez de consejos de parte de todos en casi cualquier tema, pero este consejo todavía es *el mejor consejo* que jamás haya recibido. Cuando usted visitaba su hogar, esta era su práctica: adoración en familia por la mañana y en la tarde, una lectura de la Escritura, un breve monólogo de su parte, luego se le hacía una pregunta a cada persona sobre lo que podría haber aprendido del pasaje. Se esperaba que usted pusiera atención. El canto de algún salmo o himno y una oración completaban el tiempo de adoración familiar.

Poco después de su llegada a Australia, el Dr. Lee se vio envuelto en un desacuerdo con la Fundación para la Ciencia de la Creación. Siendo estudioso del idioma hebreo, no estaba comprometido con el simple argumento de que la palabra “yom” en hebreo siempre significaba un día literal de 24 horas. Tampoco era un proponente o defensor fervoroso de las escuelas cristianas o de la educación en casa (homeschooling). Pero sí estaba a favor de la educación cristiana. Esto desconcertó a algunos de nosotros, pero tenía sus razones. Esto no disminuyó en nada el respeto que infundía por su defensa de la fe cristiana, y del Calvinismo en particular.

En sus años de retiro limitó sus actividades a escribir y a interactuar con personas por medio de la internet. Muchas personas encontraron en él a un fuerte oponente de la paedocomunión, mientras que, al mismo tiempo, era un defensor aún más fuerte del paedobautismo. El Dr. Lee tenía la opinión de que podías retenerle el Espíritu Santo a tu hijo si te rehusabas a aplicarle las aguas del bautismo. De Nigel aprendí que cuando sostienes a un nuevo hijo en tus brazos, tienes que tomar una decisión: o ese niño está en el pacto o no. Ya sea que el niño sea o no uno de los elegidos. La decisión que tomes en ese punto gobernará la manera como interactúes con tu hijo desde ese momento en adelante. Aunque no puedes saberlo con certeza, la presunta regeneración de este nuevo hijo recién nacido era la opción preferida. Cualquier otra cosa, sugería el Dr. Lee, era una negación de las promesas del pacto.

Comienzas a apreciar al hombre, llamado de manera afectiva “Nik” o Nigel por sus amigos, cuando comprendes como respondió al asesinato de su padre en Sudáfrica. Al escuchar la noticia, regresó para estar con su madre, y durante ese tiempo visitó al supuesto asesino en la cárcel. Allí, en frente de los guardas de la prisión, condujo a aquel joven negro al Señor, y Nigel cree que la conversión del hombre fue genuina. Mantuvieron correspondencia por muchos años, luego de la condena del hombre y que fuese sentenciado a la encarcelación. Nigel era creyente en la pena de muerte, y no dio indicio alguno de que cambiaría esta posición aún con la conversión de este joven.

Su presencia en la Iglesia Presbiteriana de Australia se destacó al ser el artífice de una moción controversial en una Asamblea General que estaba diseñada para impedir la continuación de la práctica de ordenar mujeres en la denominación. Había solamente tres mujeres que habían sido ordenadas, y Nigel, de profesión abogado y quien la había ejercido en Sudáfrica, preparó la apertura y los argumentos. Su idea no era apartar del ministerio a las mujeres ya ordenadas, sino simplemente detener la continuación de la práctica de ordenar mujeres. La moción fue aprobada de manera afirmativa, y luego vinieron los intentos por parte de quienes habían perdido en aquella ocasión de usar las cortes seculares para anular la decisión de la Asamblea General. Sin embargo, la sabiduría de Nigel trabajó a favor de la denominación. Debido a que las mujeres ya ordenadas no fueron afectadas por la decisión de la Asamblea General, las cortes de Australia rehusaron darle curso a la petición, de modo que el asunto sufrió una muerte natural.

El Dr. Lee era un invitado frecuente en nuestro hogar cada vez que visitaba nuestra área, y con frecuencia yo hacía los arreglos para que predicara en cualquier iglesia donde yo asistía. En una ocasión, en una congregación de la Iglesia Reformada de Australia, comenzó a hablar en holandés durante su sermón. Aquello no fue una idea fuera de lo común pues muchos en la congregación provenían de los Países Bajos. Luego añadió, “ahora que hemos hablado en lenguas, aquí está la interpretación,” y repitió sus comentarios en inglés. En su siguiente visita a esa iglesia, los ancianos se reunieron con él antes del servicio, y le pidieron que no hablara en holandés. “Somos una iglesia

inglesa, no una holandesa.” Ellos pasaron por alto el punto: Nigel era un gran comunicador y predicador, y usaba este giro breve pero repentino en el idioma para ayudar a la congregación a mantener la atención.

Nigel era un predicador talentoso, un orador. En las conferencias, usted podía esperar que tarde o temprano se aflojara la corbata, se desabrochara el botón superior de la camisa para darle espacio para respirar y quitarse la chaqueta si sentía que estaba dando en el blanco. En su predicación quería que usted escuchara a Cristo en las Escrituras, no al Dr. Lee, de modo que explicaba el texto versículo por versículo.

También tuve el placer de ser un invitado en su hogar, y asistí a una de sus clases sobre la Confesión de Fe de Westminster en el Colegio Teológico Presbiteriano donde era profesor de Teología Sistemática. Su estilo de enseñanza era dogmático en el aula de clases. Después de la clase, le pregunté por qué no usaba la discusión y la interacción con los estudiantes. Contestó que los estudiantes estaban ahí para aprender, él estaba ahí para enseñar, no había necesidad de discusión. Los estudiantes necesitaban prestar atención y asegurarse en los exámenes que podían regurgitar lo que se les había enseñado.

El Dr. Lee era un inmigrante proveniente de Sudáfrica. Llegó a Australia pasando primero por los Estados Unidos. Su tiempo en los Estados Unidos no fue confortable para él, y como muchos extranjeros que hablan inglés, encontró que hay diferencias culturales sutiles en los Estados Unidos que dificultan el asentamiento. Cuando anuncié mi propia reubicación a los Estados Unidos en 2003, fue un fuerte oponente a tal mudanza debido a sus propias experiencias. Tenía razón. En los 1980s ayudó y alentó a pastores y familias calvinistas a restablecerse en Australia. No era racista en ningún sentido, pero creía fuertemente que el comunismo o el socialismo de cualquier tipo era diametralmente opuesto al Cristianismo. Y era el comunismo el que estaba matando a su amada Sudáfrica, no el racismo. Estudiante de la historia y de la Biblia, sabía que no había amistad entre las tinieblas y la luz, entre la religión centrada en el hombre y la religión centrada en Cristo. La persecución del Cristianismo siempre se ponía en práctica cuando la religión centrada en el hombre tomaba la supremacía. Durante su estadía en los Estados Unidos, conoció al Dr. R. J. Rushdoony, quien amablemente hizo los arreglos para publicar la tesis doctoral de Nigel, *Escatología Comunista*.

El Dr. Lee era apasionado. Al Rev. Joe Morecraft le gusta contar la historia – con una gran sonrisa en su rostro cuando lo hace – del tiempo en que él y el Dr. Lee estaban acampando juntos al aire libre. Nigel estaba hablando tan apasionadamente mientras comían que Joe le pasó un perro caliente con un pepinillo en vinagre dentro en lugar de una salchicha. Joe jura que Nigel se comió aquel bollo cargado sin estremecerse y jamás perdió el hilo de lo que estaba diciendo.

Nigel era un gran defensor del postmilenialismo. Una vez sugirió, “Podríamos estarnos dirigiendo hacia una era oscura que podría durar por siglos. Pero al final, Cristo será

victorioso, y Su pueblo heredará la tierra.” No era optimista con respecto al futuro inmediato, pues reconocía mucho mejor que la mayoría, el frágil estado de la Iglesia, y su indisposición para abrazar abiertamente la Ley de Dios.

Era un estudiante disciplinado que aprendió varios idiomas de manera autodidacta, y se levantaba temprano cada mañana y leía las Escrituras en once idiomas. Sus escritos contenían páginas enteras de notas a pie de página. Pasaba horas en una biblioteca consiguiendo sus recursos. En su estudio sobre el origen de la Ley Común, argumenta que los Diez Mandamientos tuvieron su comienzo en el Huerto de Edén antes de la Caída.

El Dr. Lee ha dejado un legado de materiales publicados en la internet que usted puede encontrar en los *Artículos Publicados por el Dr. F. N. Lee* en la siguiente dirección: <http://www.dr-fnlee.org/> Si no ha leído *todo* lo que hay en ese sitio haga una prioridad el hacerlo. No se decepcionará. Tal como corresponde, la última publicación del Dr. Lee pocos días antes de su muerte fue sobre el Islam. Estaba bien consciente de la falsedad de esta religión y del peligro que representaba para los cristianos en todas partes.

El Dr. Lee será recordado por todos por su amabilidad, su compromiso serio con las Escrituras y su creencia de que el Calvinismo brindaba la mejor expresión de lo que enseñaban las Escrituras. Criado como un Católico Romano por su madre, aún cuando se convirtió al Protestantismo, jamás consideró las ideas anabaptistas de rechazar el bautismo Católico Romano. Su confianza estaba en las promesas pactales hechas reales en Cristo, y esperaba plenamente unirse a los santos del ayer y del mañana. Nigel fue ciertamente uno de los santos de hoy, y será extrañado por todos. Le sobreviven su esposa Nellie y sus hijas Johanna y Anna Marie.

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y está disponible en la siguiente dirección: <http://biblicallandmarks.com/wpl/friend-to-remember/#more-147>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org